

El liberalismo en el pensamiento de Jacques Maritain

Jordi Giró i París

Maritain no dedicó ninguno de sus libros importantes sobre filosofía política a analizar pormenorizadamente la estructura y las características del liberalismo, como tal corriente de pensamiento social y político moderno. Y sin embargo, el liberalismo aparece siempre en su obra social y política como un referente imprescindible a tener en cuenta. En este artículo se trata de mostrar que, a pesar de esta aparente paradoja, el estudio del liberalismo es un tema fundamental y cabe entenderlo como el elemento ideológico que, por oposición, vertebra el desarrollo de su pensamiento social y político.

Para un lector actual la forma como Maritain trata el tema del liberalismo resulta un tanto paradójica; primero, porque nosotros damos habitualmente a esta palabra un sentido políticoeconómico y no teológico y, después, porque no es un tema al que Maritain haya prestado, aparentemente, una atención preferencial. Releyendo sus libros importantes sobre filosofía política¹, nos damos cuenta que no dedicó específicamente ninguno de ellos, ni si-

¹ Las obras más importantes de Maritain que tratan el tema social y político son: *Du régime temporel et de la liberté* (1933); *Humanisme integral* (1936); *Les droits de l'homme et la loi naturelle* (1942); *Christianisme et démocratie* (1943); *Principes d'une politique humaniste* (1944); *La personne et le bien commun* (1947); y, finalmente, la obra más acabada y la que podemos considerar como fundamental: *L'Homme et l'État* (1951).

Las referencias a estas obras y a otras que aparecen en este artículo han sido tomadas de la versión de las *Oeuvres complètes* de Jacques et Raïssa Maritain (XV volúmenes) publicadas por el Cercle d'Études Jacques et Raïssa Maritain en colaboración con Éditions Universitaires Fribourg Suisse y Éditions Saint-Paul Paris.

quiera algún capítulo monográfico entero, a analizar pormenorizadamente la estructura y las características del liberalismo, como tal corriente de pensamiento social y político moderno. El lector actual, acostumbrado a los debates sobre el neoliberalismo y el pensamiento único, esperaría encontrar, al menos, un estudio crítico y sistemático de las ideas de los autores que podríamos considerar fundadores o referentes del liberalismo, como serían A. Smith, J. Bentham, o J. Stuart Mill los llamados paleoliberales– y alguna referencia iluminadora sobre las variantes posteriores, que tampoco hallamos.

Y sin embargo, el liberalismo aparece siempre en su obra social y política como un referente imprescindible a tener en cuenta, puesto que, como trataré de mostrar, a pesar de esta aparente paradoja, el estudio del liberalismo es un tema fundamental y cabe entenderlo como el elemento ideológico que, por oposición, vertebra el desarrollo del pensamiento político de Maritain.

Vamos a presentar el tema del liberalismo en el pensamiento de Maritain en dos grandes capítulos: el primero dedicado a analizar el tratamiento que, desde el ámbito de comprensión teológica, propone en alguna de sus obras iniciales, y el segundo dedicado a la noción de individualismo burgués, que es el nombre como habitualmente aparece después el liberalismo en su pensamiento social y político.

1. El liberalismo desde el ámbito de comprensión teológica

Maritain se ocupa explícitamente del liberalismo, pero dando a la palabra un sentido teológico y no político, en cuatro de sus obras iniciales: 1. *Une opinion sur Charles Maurras et le devoir des catholiques*; 2. *Primaauté du spirituel*; 3. *Du régime temporel et de la liberté*; 4. *Humanisme Intégral*. Así el liberalismo viene definido por Maritain al estilo del Syllabus como un error condenado por la Iglesia consistente en la negación de toda autoridad o ley exterior al sujeto: “... une seule formule: “Chacun est à soi-même sa propre loi”, qui n’est autre que l’axiome fondamental de Rousseau dans l’ordre social, et de Kant dans l’ordre moral: “n’obéir qu’à soi-même”, et qui exprime la revendication essentielle de l’immanentisme moderne.”²

Las dos primeras obras citadas, *Une opinion sur Charles Maurras et le devoir des catholiques*, de 1926, y *Primaauté du spirituel*, de 1927, que deben ser consideradas de la época antimodernista del autor³, nos sitúan muy bien en el ambiente católico y en la posición antiliberal de la Iglesia de finales del siglo XIX e inicios del XX. Para no descontextualizar las afirmaciones de nuestro autor, debemos tener muy presente el ambiente eclesial “antimoder-

² *Primaauté du spirituel*. Oeuvres complètes. p. 918 vol III.

³ 1906-1927. Período que va desde la conversión y el bautizo hasta la condena de *Action Française*.

no⁴ en el que Maritain se convirtió al catolicismo y la influencia de P. Clérissac que le llevaría a una colaboración con la *Action Française de Maurras*⁵; de otra manera nos quedaríamos con una imagen falsamente antimoderna del pensamiento de Maritain que no se corresponde con la realidad ni con su posterior evolución. En su proceso biográfico, y particularmente en su evolución intelectual, se ve claro que Maritain irrumpe en el mundo social a partir de una concepción espiritualista y desencarnada de la fe cristiana con la que no se siente a gusto. Los cristianos que se encontraban incómodos con el espiritualismo reinante, y no fueron condenados⁶, vagaban sin rumbo o se veían obligados, presionados por el ambiente, a retrotraerse a posiciones premodernas y autocráticas.

Veamos esta cita: "S'il m'est permis d'évoquer ici des souvenirs personnels, je dirai que moi-même, trois ou quatre ans après mon entrée dans l'Église, n'ayant d'ailleurs jamais ouvert encore l'*Action Française*, ni un livre de Maurras, je nourrissais à l'égard de celui-ci la plus sombre défiance; il a fallu les exhortations du Père Clérissac, et tout un travail sur moi-même assez amer, pour me faire comprendre l'incompatibilité avec l'ordre de la charité, d'une négligence trop facile à l'égard des conditions naturelles de la vie humaine, et pour m'amener à examiner d'une manière impartiale l'oeuvre politique de Maurras, à la lumière des principes de saint Thomas."⁷ Cabe remarcar el estado de profunda confusión que manifiesta este escrito inicial de Maritain, en el que muestra su espontánea desconfianza hacia Maurras y como se tuvo que forzar para acercarse a *Action Française presionado por el P. Clérissac*.

Este mismo estado de confusión le llevará a examinar inicialmente el liberalismo a partir de la posición marcadamente "anti" de la Iglesia y sobre la base de posiciones reaccionarias y conservadoras como las de Josep de Maistre: "... *in concreto*, le mouvement historique déclanché par la Révolution française est animé par un principe spirituel, par une *intentio profunda* qui est ennemie de l'humanité, parce qu'elle vise à créer une humanité qui se passe de Dieu. C'est pourquoi Joseph de Maistre appelait cette Révolution *satanique*."⁸ Desde esta posición que demoniza la Revolución francesa, hasta la plena aceptación del ideal republicano, debidamente inspirado en

⁴ Para una contextualización más extensa del antimodernismo al que aludo ver: VILANOVA, E.: *Història de la Teologia Cristiana. Vol.III segles XVIII, XIX i XX*. Ed. Herder i Facultat de Teologia de Catalunya, Barcelona 1989. En especial el capítulo V de la parte cuarta titulado La crisi modernista, p. 453ss.

⁵ Grupo político francés de corte fascista y autoritario liderado por Charles Maurras, en el que sólo tangencialmente colaboró Maritain a instancias de su confesor y director espiritual de la época, el P. Clérissac.

⁶ Es el caso, por ejemplo, de Lamennais i de Marc Sagnier.

⁷ *Une opinion sur Charles Maurras et le devoir des catholiques*. Oeuvres complètes. p. 759 vol III.

⁸ *Une opinion sur Charles Maurras et le devoir des catholiques*. Oeuvres complètes. p. 760 vol III.

el Evangelio, que Maritain desarrolló en *Christianisme et démocratie* (1943), dista un océano. Es el océano que cruzaron audazmente pensadores como él a partir de la condena de *Action Française* i de Maurras en 1927 por el papa Pío XI. La posición de Maritain a partir de este momento será la siguiente: “Pourquoi les catholiques ont-ils laissé faire à un autre⁹ l'oeuvre qui leur incombait¹⁰, et qui n'exigeait pas seulement les trésors de doctrine dont ils surabondent, et auprès desquels ils dorment souvent, mais l'audace, la force, le courage intellectuel d'user à fond de ces trésors, le génie de les appliquer au réel?”¹¹

La condena de *Action Française* representa el detonante inicial de la reflexión social y política de Maritain, y sitúa, emblemáticamente, el punto de arranque del cambio de mentalidad del mundo católico que, de defender posiciones autocráticas del antiguo régimen, evolucionará rápidamente hacia la plena aceptación de la democracia en el Concilio Vaticano II; pero sin abandonar la tradición cristiana como elemento clave de valoración crítica de las conquistas del mundo moderno.

En el anexo V de la obra *Primauté du spirituel*¹² podemos encontrar un resumen histórico e ideológico bastante significativo de esta mentalidad antimoderna a la que nos acabamos de referir. Me parece que es paradigmática la definición de liberalismo que de León XIII recoge Maritain: “...Léon XIII définit le libéralisme comme l'application au domaine moral et politique de cette revendication d'indépendance absolue qui caractérise en philosophie le rationalisme et le naturalisme. C'est donc le refus, dans l'ordre pratique, de toute régulation provenant d'autre chose que nous-mêmes”.¹³

Creo que ahora estamos en mejor situación para entender porque Maritain no dedica una atención explícita al tema del liberalismo y porque no usa el término *liberalismo* en el sentido que acostumbramos a darle en la actualidad a la palabra: el pensamiento económico y político de corte utilitarista anglosajón. Es por ello que debemos entender que su referencia al individualismo burgués, que desarrollaremos inmediatamente en el capítulo segundo, va más allá del análisis de estos autores; en realidad, la palabra *liberalismo* es sinónima de las bases ideológicas de la modernidad: la inmanencia y el valor autofundante del sujeto¹⁴.

En *Primauté du spirituel* Maritain caracteriza el liberalismo bajo siete epígrafes: 1º Implica la pretensión de independencia total en relación a

⁹ Se refiere aquí a Maurras y a su crítica al liberalismo.

¹⁰ Esta obra de la que habla Maritain no es otra que el examen crítico del mundo moderno y de los “falsos dogmas del liberalismo” a la luz de la tradición cristiana.

¹¹ *Une opinion sur Charles Maurras et le devoir des catholiques*. Oeuvres complètes. p. 760 vol III.

¹² *Primauté du spirituel*. Oeuvres complètes. p.917-933 vol III.

¹³ *Primauté du spirituel*. Oeuvres complètes. p. 920 vol III.

¹⁴ Para una visión completa de su lectura del mundo moderno y de la significación cultural antropocéntrica que representa ver *Humanisme intégral*. Oeuvres complètes vol.VI.

cualquier regla exterior rechazando cualquier tipo de influencia del Magisterio de la Iglesia. 2º Niega todo derecho del poder espiritual a intervenir en los asuntos temporales. 3º Reconoce en la sociedad sólo una finalidad material olvidando que también tiene finalidades de orden moral. 4º Restringe el papel de la sociedad a una mera salvaguarda de las libertades y los derechos individuales. 5º Sitúa el origen primero de la autoridad en la multitud y no en Dios. 6º Defiende que las leyes no nos obligan en consciencia. 7º No acepta que la sociedad, como obra humana, también debe ser salvada por la cruz de Cristo.

La respuesta crítica a estos epígrafes, depurada del lenguaje “anti” que aparece en esta obra, representa la fuente de inspiración última del desarrollo posterior de su obra política y demuestra hasta qué punto el análisis del liberalismo, por contraste, es fundamental para el desarrollo de su pensamiento. Sólo a modo de rápidas ideas, que no nos es posible desarrollar aquí, cabe entresacar los ejes fundamentales de la política en Maritain a partir de las alternativas a los interrogantes que plantea el liberalismo, entendido a partir de las siete características anteriores. Y así: 1ª A la pretensión de libertad absoluta opondrá el concepto de relación interpersonal y de gratuidad altruista, que entremezcla la persona con la comunidad indisolublemente¹⁵. 2º En contra de la negación de toda intervención de la Iglesia en la sociedad, planteará una original imbricación y colaboración mutua¹⁶. 3º Al consumismo que sólo se preocupa de los bienes materiales responderá, a partir del concepto de Bien Común, que la sociedad tiene una obra colectiva por construir, y que no se trata meramente de conseguir la mejor suma de los intereses particulares de sus miembros¹⁷. 4º A la reducción del papel de la sociedad como mera garante de las libertades individuales, asegurará que la buena vida auténticamente humana sólo puede fundarse en el bien moral del cuerpo social¹⁸. 5º Al concepto moderno de Soberanía absoluta que se funda en el pueblo como única referencia posible, intuirá que se trata de un concepto pernicioso y caduco que no reconoce la necesaria limitación de todo poder terrenal¹⁹. 6º A unas leyes que sólo se cumplen por la fuerza exterior y no por convicciones internas aducirá la necesidad de obedecer a las leyes en consciencia en cuanto que son justas²⁰. 7º Y por último, desarrollará un concepción peregrinal del mundo y de la historia en marcha hacia Dios en contra de una visión de la sociedad que se cree ajena a la llamada de salvación de parte de Dios²¹.

Pero si en *Primaute du spirituel* (1927) Maritain analiza aún desde una perspectiva intelectual antimoderna las características del liberalismo como

¹⁵ Ver *Du régime temporel et de la liberté*. Oeuvres complètes vol. V.

¹⁶ Ver *L'Homme et l'État*. Oeuvres complètes vol. IX.

¹⁷ Ver *La personne et le bien commun*. Oeuvres complètes vol. IX.

¹⁸ Ver *Les droits de l'homme et la loi naturelle*. Oeuvres complètes vol. VII.

¹⁹ Ver *L'Homme et l'État*. Oeuvres complètes vol. IX.

²⁰ Ver *Principes d'une politique humaniste*. Oeuvres complètes vol. VIII.

²¹ Ver *Humanisme intégral*. Oeuvres complètes vol. VI.

un adversario que goza de buena salud, ya en el libro *Du régime temporel et de la liberté* (1933), y dentro de su segunda época de aceptación de la modernidad²², aparece la constatación que no sólo estamos ante un error de concepción sino ante un moribundo: “Le libéralisme n’est pas seulement une erreur en soi: il est fini, liquidé par les faits”²³. Para Maritain las revoluciones sociales y políticas de los años treinta, véase el comunismo, el fascismo y el nazismo, tienen todas una característica común: su profunda concepción antiliberal! Será en este contexto contrario a la democracia y a los principios rectores ideales de la Revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad, que Maritain desarrollará la idea de una defensa de las conquistas sociales y políticas del mundo moderno a partir del Evangelio y la tradición cristiana.

No se trata de oponer a los errores del liberalismo un error contrario de tipo autocrático dictatorial²⁴, sino de desarrollar un ideal histórico que, apreciando en el mundo moderno su justa reclamación, lo purifique de las injerencias anticristianas que lo lastran. Así se tratará de una solución política pluralista, no confesional ni clerical, que tenga por bandera la construcción de un nuevo humanismo respetuoso con la persona y la comunidad.

“Il leur faut donc, pour imaginer leur idéal historique, concevoir une civilisation chrétienne ou humaniste intégrale pure à la fois de libéralisme et de cléricisme, une civilisation d’inspiration religieuse chrétienne, et où la cité terrestre se montre vitalemént chrétienne sans faire prévaloir par son appareil de contrainte un conformisme confessionnel. C’est ici que la solution pluraliste dont nous avons parlé prend toute sa signification.”²⁵ Es por esta opción de Maritain que podemos denominarle el pensador cristiano de la democracia²⁶. Desde nuestra perspectiva histórica, la defensa de la democracia nos parece una salvedad innecesaria, puesto que es el sistema político que se ha impuesto universalmente en la actualidad como paradigma de legitimación del poder; sin embargo es necesario recordar que esta situación nuestra es la contraria a la que vivió Maritain, y en la que desarrolló audazmente su pensamiento de inspiración cristiana de la democracia.

²² La segunda época de Maritain, que llamamos del Humanismo integral, abarca de 1928 hasta 1939.

²³ *Du régime temporel et de la liberté*. Oeuvres complètes. p. 379 vol. V.

²⁴ Es bien conocida su posición contraria a las dictaduras católicas, como por ejemplo su intervención durante la Guerra Civil española como presidente del *Comité pour la Paix Civile et Religieuse en Espagne*, comité formado por intelectuales católicos europeos que intentaban una mediación pactada para el final del conflicto bélico hispano y que no aceptaban la denominación de “cruzada” para referirse al levantamiento del general Franco. Ver sus escritos sobre la Guerra Civil española, en Oeuvres complètes. vol. VI., y en especial el prefacio al libro de Alfredo Mendizabal titulado *Aux origines d’une tragédie*. p. 1215-1261.

²⁵ *Du régime temporel et de la liberté*. Oeuvres complètes. p. 380 vol. V.

²⁶ Denominación que a veces se ha tergiversado, invirtiendo los términos, para hacer de él el pensador inspirador de la democracia cristiana.

En *Humanisme intégral* (1936) aparece por primera vez la conceptualización del liberalismo como el referente ideológico del pequeño burgués, el “burguesito”, diminutivo despectivo y acérrimamente crítico con la concepción egoísta ilustrada del hombre capitalista que utiliza el marxismo soviético y que Maritain hará suya: “Pour elle (la filosofía marxista) il y a un homme du péché, un vieil homme à détruire. C’est pourquoi il faut changer l’homme. Et quel est cet homme du péché? – C’est l’homme “petit bourgeois”, l’homme du libéralisme bourgeois.”²⁷ es un hombre superficial y cómodo que prefiere las ficciones a la realidad, que niega el mal y todo aspecto irracional de la humanidad, y que finalmente ni es erótico, ni cree en nada sólido. Maritain lo describe así: “Il apparaît comme une production pharisaique et décadente née de l’esprit puritain ou janséniste et de l’esprit rationaliste. Cet homme préfère à l’amour les ficcions juridiques (il n’est pas “érotique”, comme dit Sombart); et à l’être il préfère les ficcions psychologiques (c’est pourquoi on peut dire qu’il n’est pas non plus “ontologique”).

Toute une métaphysique idéaliste et nominaliste est sous-jacente à son comportement. De là, dans le monde créé par lui, le primat du signe: de l’opinion dans la vie politique, de l’argent dans la vie économique.

Cet homme bourgeois a nié tout le mal et l’irrationnel en lui, de manière à pouvoir jouir du témoignage de sa conscience, à être content de lui, juste par lui-même. Il s’établit ainsi dans l’illusion et la duperie d’une fausse conscience de soi nominaliste. Il fait d’ailleurs grand usage de moralisme et de spiritualisme; il est animé d’un dévouement souvent sincère et ardent à des vérités et à des vertus d’ordre naturel: mais qu’il vide de leur contenu le plus précieux et qu’il rend en quelque sorte mythiques, parce qu’il les a séparées du Dieu vivant et de l’amour, car il est déiste ou athée, c’est lui qui a appris l’athéisme à ses élèves et héritiers communistes.”²⁸

Este “burguesito” es el producto de una civilización liberal individualista, que culturalmente considerada, es únicamente una fuerza negativa de oposición al mundo cultural cristiano de la época medieval. Una vez caído el obstáculo que le daba sentido, su oposición al absolutismo cristiano que siguió a la disolución de la Edad Media, ya no puede sostenerse en pie y por ello, cree Maritain, está siendo substituido –en los años 30– por otro absolutismo autocrático dictatorial materialista, sea comunista o sea fascista. “Après le triomphe du rationalisme et du libéralisme, c’est-à-dire d’une philosophie de la liberté qui fait de chaque individu abstrait et de ses opinions la source de tout droit et de toute vérité, c’en est fait de l’unité spirituelle, et nous avons pu éprouver les bienfaits de la dispersion.

On constate alors que le libéralisme individualiste était une force purement négative: il vivait de l’obstacle et tenait par lui. L’obstacle une fois tombé, il ne peut plus se soutenir. On constate également qu’un processus plus profond se manifeste, dû aux conflits internes du régime industriel et

²⁷ *Humanisme intégral*. Oeuvres complètes. p. 382 vol VI.

²⁸ *Humanisme intégral*. Oeuvres complètes. p. 382-3 vol VI.

capitaliste, et dont l'ordre de grandeur est celui, non seulement d'un déplacement de la propriété, mais d'une "transformation substantielle" de la vie sociale."²⁹

Por ello Maritain propone el análisis de los errores políticos propios de la modernidad que se retroalimentan mutuamente, el liberalismo y el totalitarismo, para poder superarlos debidamente a partir de una renovada inspiración cristiana de la política.

2. El liberalismo identificado con el individualismo burgués

Definido en la obra *Humanisme intégral* el hombre burgués como el paradigma del individualismo, ahora nos compete analizar el liberalismo como uno de los dos grandes adversarios con los que medirá su propuesta política de inspiración cristiana. Estos adversarios son por un lado el liberalismo y por otro el totalitarismo, en sus diversas versiones comunistas o fascistas. Maritain considera, sin vacilación, que estas dos ideologías políticas son, a pesar de sus diferencias externas, hijas por igual de los errores del espíritu de la época moderna y que deben ser superadas por una nueva concepción política cristianamente inspirada.

La propuesta política de Maritain, desde *Humanismo Integral* hasta *El Hombre y el Estado*, sin duda las dos obras de mayor relieve, está siempre en diálogo equidistante con dos errores de comprensión de la vida social: en un extremo el individualismo burgués, que es el nombre que habitualmente usa Maritain para referirse al liberalismo, y en el otro el totalitarismo, que es el nombre que indistintamente utiliza para referirse tanto a las dictaduras fascistas como a las comunistas. A estos dos errores Maritain opone el ideal histórico de una nueva cristiandad³⁰ y de una renovada inspiración cristiana de la democracia³¹ que estaría desarrollada por una concepción personalista y comunitaria del hombre y la sociedad³².

En la raíz de la propuesta de Maritain encontramos la concepción de la antropología de matriz aristotélico-tomista que considera al hombre como un ser personal y social por naturaleza. Y dado que el hombre es una persona que necesariamente se realiza en relación dialógica con los otros seres humanos, no puede existir una plena experiencia humana, un humanismo verdaderamente integral, si no es al mismo tiempo una experiencia personal y comunitaria. Por eso, se trata, pues, de relacionar de tal manera la comu-

²⁹ *Humanisme intégral*. Oeuvres complètes. p. 470 vol VI.

³⁰ Es el tema fundamental de la obra *Humanisme Intégral*.

³¹ Analiza los fundamentos evangélicos del ideal democrático en especial en la obra *Christianisme et démocratie*.

³² En la obra *L'Homme et l'État*, encontramos la reflexión más madura de su propuesta social y política, a partir del análisis de los grandes conceptos de la política: El Estado, La Nación, El Pueblo, La Soberanía, La Democracia, La constitución, Los Derechos Humanos, etc.

nidad y la persona que nos sea imposible separar la una de la otra, que nos sea imposible entender la una sin la otra.

Maritain dice acertadamente: “On voit ainsi que la vraie conception de la vie politique n'est ni exclusivement personaliste ni exclusivement communautaire, mais est, [...] à la fois, personaliste et communautaire, je dis en telle sorte que ces deux mots s'exigent l'un l'autre et s'envelopent l'un l'autre.”³³ Este intento de pensar la comunidad personalista o el personalismo comunitario³⁴ hay que situarlo históricamente entre los años 30 y los 50 como la respuesta de Maritain a los dos errores ideológicos de signo contrario a los que nos acabamos de referir³⁵.

Estos dos errores, siguiendo ahora la cita anterior, son una concepción “exclusivamente personalista” y otra concepción “exclusivamente comunitarista” de la vida social. La corriente “exclusivamente personalista” es aquella que nos ha legado el individualismo burgués y corresponde al substrato ideológico del liberalismo clásico. La corriente “exclusivamente comunitarista” es aquella que corresponde al colectivismo, o simplemente totalitarismo, del que hemos experimentado históricamente, tanto su versión comunista, como las distintas versiones fascistas.

La aportación innegable del liberalismo a la historia es la defensa del valor y de la libertad inalienables de cada uno de los miembros de la sociedad. Su error es el desprecio del valor social del colectivo humano. El liberalismo no reconoce ni respeta ningún derecho colectivo porque niega cualquier posibilidad de existencia a los sujetos colectivos. La aportación histórica del totalitarismo es la defensa a ultranza de los derechos colectivos, bien sea bajo forma de reivindicaciones nacionales o raciales, o bien sea bajo la forma de los derechos de clase social. Su error es el menosprecio de los derechos de los miembros individuales, las personas humanas, que forman el colectivo social.

Vamos a explicar un poco más de donde parten ambos errores y cuales son sus supuestos ideológicos. La concepción liberal del individuo, que podemos caracterizar inmediatamente con la imagen de un átomo de egoísmo, parte de la base ideológica que encontramos reflejada en el mito del contrato social. Según este mito, existiría un estado natural, anterior a la vida en sociedad, en donde los hombres vivirían solos, siendo individuos aislados, libres e iguales entre si. Este aspecto del mito lo podemos interpretar como un intento de explicar al hombre como un ser independiente de los demás hombres. Estos seres individuales e independientes deciden agruparse en

³³ *La Personne et le Bien Commun*. Oeuvres complètes vol. IX p. 210.

³⁴ Esta misma línea será desarrollada por Mounier i el personalismo en general, especialmente a través de la revista *Esprit*.

³⁵ Se trata del agitado periodo que abarca desde la Guerra Civil española 1936-1939, hasta la situación posterior a la Segunda Guerra Mundial 1939-1945. Para Maritain este periodo bélico revela la disolución final del espíritu de la modernidad, la liquidación de un estadio de la cultura europea, de la cual las ideologías en guerra son simplemente una manifestación epidérmica.

un segundo momento, por voluntad propia, formando la sociedad a partir de un pacto o contrato inicial imaginario, perdiendo, como consecuencia de este pacto, el estado inicial natural de independencia. Este segundo aspecto del mito muestra claramente cual es la concepción sobre la sociedad: una sociedad anónima, o asociación comercial, que se constituye por mero interés de las partes contratantes. Es importante destacar que el mito del contrato social inaugura, de hecho, el presupuesto de que el hombre es un ser individual que se mueve en un mundo social artificial ajeno a él.

En cambio, la concepción totalitaria la podemos identificar con la imagen de un único animal gregario constituido por un conjunto de partes separadas entre sí, pero que funcionan a modo de un único organismo, como las hormigas, las termitas o las abejas. Aquí se trata al hombre simplemente como una parte de la totalidad al servicio del colectivo ante el que no le queda otra alternativa que someterse. El individuo aparece como una excusa, como una anilla de la cadena, necesaria para el éxito del conjunto. El hombre en la ideología totalitaria solo tiene valor en la medida en que sirve como perpetuación de la clase, la nación o la raza. De la ideología colectivista cabe destacar la pasión por la solidaridad que se desvanece en fusión o en disolución, y el carácter absoluto de la sociedad.

Tanto el liberalismo como el totalitarismo comparten un idéntico falso supuesto, reducen al hombre simplemente a la individualidad que hay en él, olvidando su dimensión personal. El concepto de hombre que desarrolla Maritain en su obra parte de la complejidad de un ser humano que se define por la tensión bipolar entre el individuo que hay en él y la persona que también es³⁶. El liberalismo encierra al hombre en una mónada impermeable a los demás, mostrando sólo su lado más oscuro de egoísmo ilustrado; mientras que el totalitarismo reduce al hombre a una parte del universo, de la clase social o del grupo, y diluye su dignidad a un número que debe desaparecer en favor del éxito de la colectividad.

Como ya ha quedado claro desde un principio, la posición que defiende Maritain y el personalismo, intenta situarse de forma equidistante entre el individualismo y el colectivismo, proponiendo una tercera opción de síntesis personalista y comunitaria a la vez. Es quizás su intento de diálogo equidistante entre el liberalismo y el totalitarismo, como vehículo para la superación de ambas ideologías, el aspecto de la obra de Maritain que sus seguidores posteriores han tenido menos en cuenta. Maritain no pretendía proponer unos retoques acomodaticios al liberalismo, sino una profunda transformación, revolucionaria si se quiere, de los elementos ideológicos fundantes de la modernidad, que están en la base tanto del capitalismo liberal como del totalitarismo estatalista.

³⁶ La definición antropológica del hombre como un ser tensionado y bipolar, individuo y persona todo él, la desarrolla Maritain en especial en las obras *Humanisme Integral* y *La Personne et le Bien Commun*.

El liberalismo en el pensamiento de Jacques Maritain

El pensamiento de Maritain ha sido utilizado sobre todo como el referente ideológico de las llamadas “terceras vías”, y en particular como inspirador de las políticas de los partidos democristianos y de aquellas formaciones que pretenden referirse, con más o menos fidelidad, a los principios del humanismo cristiano. La reciente crisis del gran partido democristiano italiano y la escasa nitidez que separa las políticas económicas llevadas a la práctica por estos partidos y las políticas de inspiración marcadamente liberal, o incluso neoliberal, ha devaluado el ideal histórico de Maritain, convirtiéndolo en una especie de liberalismo suavizado que, en lo más ideológico, se resiste a abandonar su matriz cultural cristiana³⁷.

Julio 1998

³⁷ En honor a la verdad, y para matizar esta afirmación crítica, cabe recordar los intentos democristianos por introducir una concepción humanista de la economía al servicio de la persona a través de la economía social de mercado.